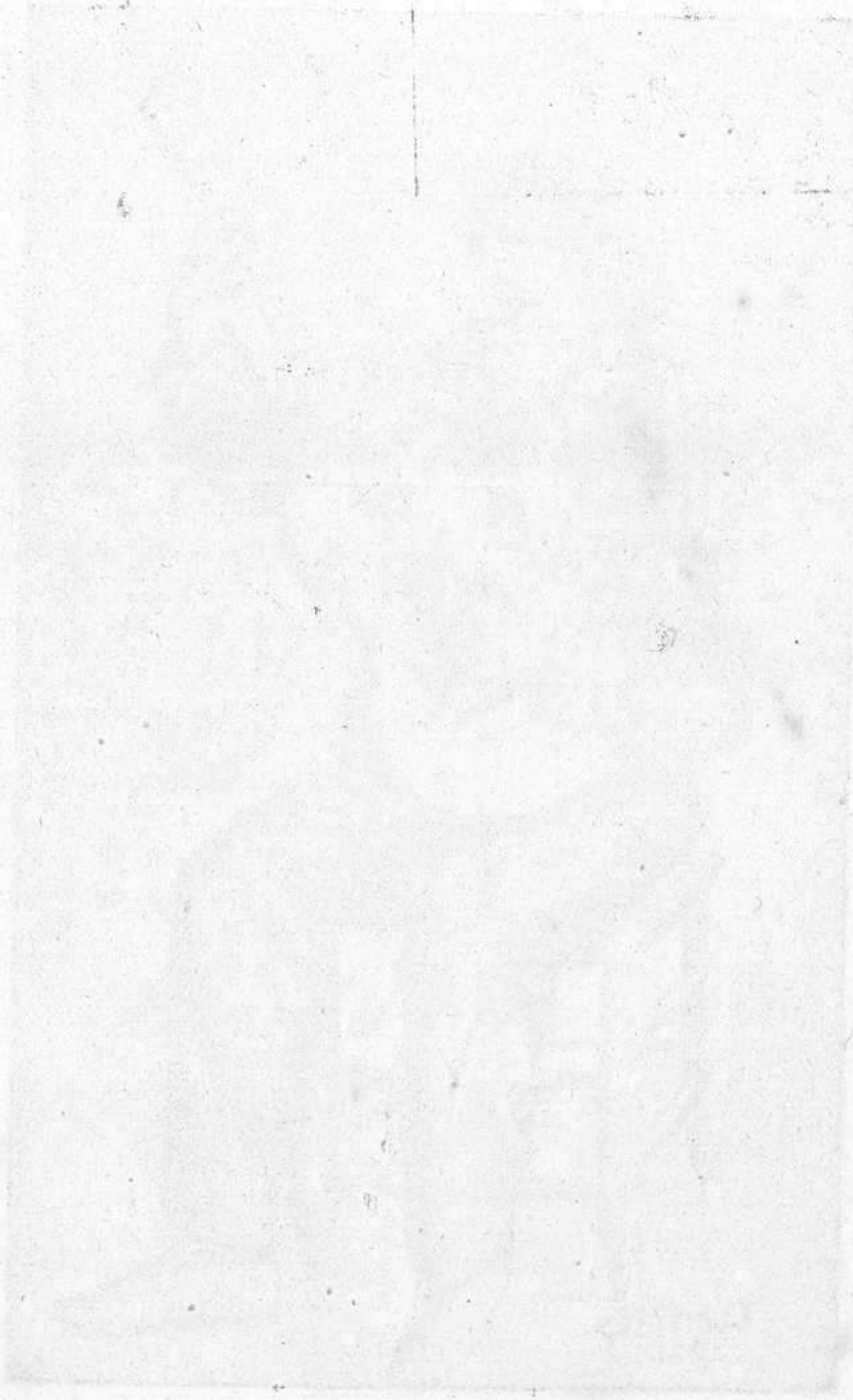


MENORCA GRÁFICA



Costumbres típicas.-Una saeta.

MEMORIA GENERAL



Comisión de Historia y Geografía

m
n
o
d
y
p
d
p
e
d
a
e
c
ta
e
d
e
m
s
d
m
s
u
L
s
re
in
je
e
s
u
le

Menorca Gráfica

Publicación Semanal Ilustrada

Dirección: Augusto Alvarez Bañón.
Redactor Jefe A. Casanovas Marqués
Redacción y Admón. Ces de Gracia 7



Número suelto: 85 céntimos
Suscripción: 1 peseta al mes

PRIMAVERA

Cesan los furiosos rugidos del viento, la bravura del mar nos acaricia con los besos de sus olas, despiértanse los adormecidos espíritus, vibra la vitalidad, y la Naturaleza se nos ofrece con ese encanto tan suyo capaz de cubrir los pétalos de la rosa fragante, porque tiene el don especial de lo bello y de lo hermoso.

Tarde primaveral. Tu que alivias los pesares de nuestros pensamientos, que encierras el enigma indescifrable de la vida, y que eres paliativo de nuestra existencia, impregna tus perfumes áridos o suaves sobre la ingenua humanidad.

El Sol aumenta lentamente el centelleo de sus rayos; el espacio, un tanto sereno, parece que mitiga nuestras penas; deslízase el temprano amanecer mostrándonos el encanto del alba, vuelven las golondrinas.... y todo dilata nuestra propia existencia que siente la alegría de la vida, porque es cuando comprende su gratitud a la vez que se sume en el íntimo contacto con el verdadero ser.

Que grande es la Naturaleza. Es grande y es bella y por ello exige nuestra admiración.

El hombre, como producto de la Naturaleza, encierra algo de ella pero es incapaz de mantenerse saboreando su propia existencia, que siendo poética y sublime, convierte en desmesurada y pueril, y por día también desprecia el objeto de su creación encerrándose en los ámbitos de la maledicencia o de la ambición. El hombre contra la Naturaleza, no puede mostrarnos su estación primaveral.

Decir primavera y decir jardín, es una misma cosa, porque son miembros de un mismo todo. Ahora bien; la primavera es un atributo de la Naturaleza como la maldad lo es del hombre. La primavera es la escena que representa el refinamiento y sublimidad de la Naturaleza; el jardín, es los personajes, al representar, la pasionaria, el corazón humano en el supremo instante del dolor; la clavellina, la cara encendida de la mujer que mimosa y cuida su amor, el nardo, la tez blanda de nuestras encantadoras mujeres; la amapola, la fragancia de unos senos deslizados suavemente. y la azucena, el perfume de unos labios que encarnan la sonrisa llena de amenidades silenciosas y recóditas.

Lástima que entre la primavera y el jardín se interpongan a veces las espinas dolorosas de los sobrios montes, y que al interponerse, hagan desviar nuestro camino hiriendo nuestra propia sensibilidad.

Primavera; tu que devuelves a la Alhambra de Granada el encanto de sus jardines dándole a la arábica ciudad el privilegio de la hermosura, tu que devuelves brillantez al Parque de María Luisa extasiado por la belleza de sus palomas que me rodean enajenando nuestra voluntad, tu que devuelves la alegría al Retiro y a Rosales que con sus madroños encienden los corazones, tu que devuelves la serenidad a las altas regiones que como la selvática Suiza y los Pirineos descuañan de sus espesas nieves ofreciéndonos el espectáculo sorprendente al desmoronarse sus grandes pirámides para dar paso al rey de la creación, tu que serenas y humillas hasta el corazón humano si así te lo propones, no esquives si influir puedes en esto que hemos dado en llamar convicciones y tiende la red de tus aromas para que al engarzarnos en ella, aspiremos el nectar delicioso de la ciudadanía impregnándolo como suaves perfumes a nuestras ideas.

Augusto Alvarez Bañón.

PAX HOMINIBUS

Se alzó el viril; dobláronse las frentes,
como las flores al pasar el viento;
y como ellas, después que el viento pasa,
alzáronse de nuevo.
Ya no, había una lágrima en los ojos,
ni un dolor en el pecho,
ni una pena en el alma,
ni un rencor en el pueblo.

Felix González.

CONTESTANDO

DE BOXEO

Parece que los artículos anteriores gustaron a los lectores de esta Revista en su mayoría, lo que no deja de ser bastante alentador para el que escribe estas crónicas con buena voluntad y sin presumir de técnico en estos asuntos.

No hay que olvidar, que cuando escribo sobre boxeo, nunca digo «este noble deporte», digo sencillamente viril, y por lo tanto los señores que no compartan mis opiniones creo que no negarán que el boxeo es un deporte exclusivamente viril, que contribuye mucho en la-complejión atlética de la juventud, al igual que otros deportes, pues no creo que ignorará nadie que para ser boxeador no es todo calzarse un par de guantes y ponerse frente a otro boxeador, sin saber lo más elemental y algo de las reglas de boxeo.

El boxeador antes de subir a un «ring» debe prepararse convenientemente, y para esto necesita, aparte de los ejercicios en las salas donde se prepara, hacer un recorrido diario de X kilómetros a paso ligero o corriendo, para que las piernas adquieran la fortaleza necesaria y el cuerpo se acostumbre a soportar la fatiga lo mejor posible. «Hacer ring», o lo que es lo mismo, luchar antes, en combate preparatorio, en un «ring» improvisado; con sus «esparringsparters», en un simulacro de combate serio; después un descanso de tres o cuatro días, por lo menos, antes del combate o «match».

El boxeo bueno y sano, está muy lejos de ser lo que muchos se figuran. De «sangriento» y bárbaro no tiene tanto señores. Si analizamos, en sí, los demás deportes, casi todos tienen su parte de barbarismo. En el fut-bol se dan casos muy frecuentes de tener que retirar del campo a uno o más jugadores conmocionados o heridos. En el rugby, cross—country y otros también se dan casos. Claro está que son casos irremediables cosa que en el boxeo ocurre exactamente igual. Y si se pretendiera que en cualquier deporte no hubiese ni un pequeño accidente la única forma de conseguirlo era suprimiéndolo.

Bueno, preguntará alguno—¿que consiguen dos boxeadores con estar cuatro, seis o más asaltos dándose de «trompadas»?

Indudablemente que no consiguen nada práctico, como no sea una buena bolsa, caso de ser profesionales. Pero pregunto yo a mi vez—¿Que se consigue, después de los incidentes que se originan frecuentemente, con meter el balón en la red, o con que un corredor salga, por ejemplo, de Alicante y llegue a Madrid? Nada, absolutamente nada, si se mira solamente por la cara mala, pero como deporte mucho y más para la complejión robusta y sana de la juventud.

En la Marina y Ejército de Norteamérica (el campeón del mundo. Gene Tunney es teniente de la Marina de guerra norteamericana), Francia y otras naciones se practica mucho el boxeo, más que otros deportes, lo que quiere decir que no es tan malo y que tiene su parte de bueno y necesario; tanto es así que aquí también empieza a tomar arraigo este deporte.

Cuando dos boxeadores suben a un ring, si son buenos hacen ante el público, una demostración de buena escuela, por la precisión maravillosa con que cambian los «golpes de guante», sin llegar a lastimarse seriamente, adjudicándose la victoria el que haya conseguido mayor puntuación. Si son malos ya deja de ser boxeo para convertirse en una pelea, que puede llegar a ser sangrienta, y en esto debe estar el buen sentido de árbitro y jueces, para aplicar el remedio.

A Paulino Uzcudun e Hilario Martinez se les ha dispensado un recibimiento apoteósico por muchos millares de personas. No es para menos que así se reciba a dos representantes de la vitalidad de nuestra raza ante el extranjero.

Francisco Rivera Suarez.

Noticias de Boxeo

En Vigo, el «peso pesado» Andrés Balsa, que fué «esparringsparters» de Demsey cuando este se entrenaba para su match-revanche con el campeón del mundo Gene-Tunney, puso k.O. en el primer asalto, al campeón de Castilla, de la misma categoría. F. Vega.

Paulino luchará probablemente en Barcelona, con el vencedor del match revancha Hansen-Bertazzolo, y pondrá en juego el título de campeón de Europa.

En Nueva-York, lucharon, a diez asaltos, el ex-campeón mundial de los «Semi-pesados», Mike Mc Tighe y Maruyou. Resultó vencedor, por puntos, este último.

Será probable un match-revanche entre A. Ruiz y Segundo Bartos, disputándose el campeonato de España de los «plumas».



El Cantaro roto

Hacia la fuente va la gitana,
entre destellos que deja el Sol.
Más de cien viajes dá por semana.
¿Es que en la fuente halla su amor?

Entre las aguas puras y claras,
con las caricias a su candor,
va recogiendo las esperanzas
que le promete su fiel amor.

Vela por ellos un pobre cántaro
interponiéndose entre los dos,
Va deslizándose por el ocaso
la estela roja que deja el Sol.,.

Vienen los cantos y las promesas
del juramento de eterno amor;
sigen los celos que dejan lágrimas
y une las bocas en su candor.

Pasaron días... Se fué el amor.
Al poco tiempo, en un resbalo,
el pobre cántaro también murió.
!Que pena tiene la triste moza
que con el cántaro su amor perdiój.

A. Alvarez Bañón.

Hoja Cinematográfica

LA MARIPOSA

DE
ORO

por

Lily Damita

Selecciones
Balart y Simó



La Danzarina de Montmartre



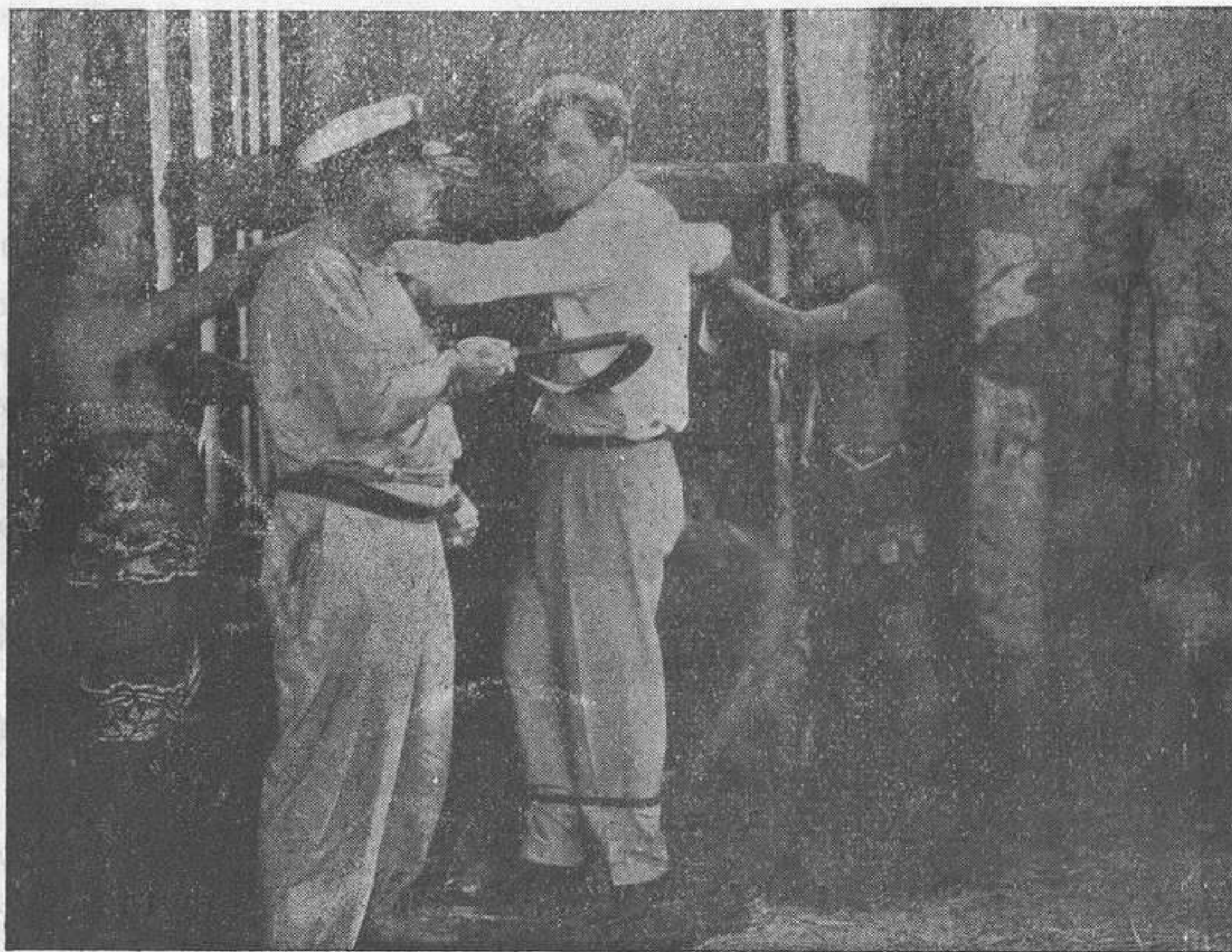
María Corda y WILLY FRISTCH en JAZZ (película U F A)



Una escena de VIDA BOHEMIA (LA BOHEME) per John Gilbert y Lillian Gish.



La Mariposa de Oro



MILTON SI LS en una escena LA ISLA ENCANTADORA



Una escena de amor de LA MUJER DESNUDA

FOR J. ORTIZO J. ROY

Soluciones las charadas anteriores

A la primera Beca

A la segunda Solitaria

A la tercera Pasajero

-Fuga de Vocales-

en, dadas las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

de las charadas anteriores

VARIEDADES

Soluciones a las charadas anteriores.

- A la primera Becada.
- A la segunda Solitaria.
- A la tercera Pesaroso.

-Fuga de Vocales-

- L.s m.j r.s .j.s
- .j.s .z.l.s h.y b.ll.s,
- H.y .j.s p.rd.s q.. h.ch.z.n
- .j.s n.gr.s q.. .l.ctr.z.n
- c.n s.s v.v.s d.st.ll.s.
- P.r., f.j.nd.s. .n .ll.s.
- s. .nc..ntr. q., .nc.ncl.s..n
- l.s m.j.r.s .j.s s.n,
- p.r m.s q.. t.d.ss. .l.b.n,
- l.s q.. .xpr.s.r m.j.r s.b.n
- l. q.. s..nt. .l.c.r.z.n.

Cesar Conto (colombiano)

-Refranes-

- Quien padre tiene alcalde, seguro va a juicio.
- Quien tiene enemigos no duerma.
- El mar entra a brazadas y sale a pulgaradas.
- Di el milagro y calla el santo.
- Haz bien y no mires a quién.
- Quien te da un hueso no te quiere ver muerto.
- Antes que te cases, mira lo que haces.
- Quien el aceite mesura las manos se unta.
- Quien tiempo huye, en tiempo acude.
- Más vale un toma que dos te daré.
- De padre santo hijo diablo.
- Cuando el necio es acordado, el mercado es ya pasado.
- Compuesta no hay mujer fea
- A la res vieja aliavala la reja.
- Quien no sabe de abuelo, no sabe de bueno
- Una en el año y esa en tu daño.

Mal ageno de pelo cuelga.
 Año lluvioso, hêchate de codos
 A la hija mala dineros y casalla.
 Como canta el abad responde el sacristán,
 Poca hiel hace amarga mucha miel.

4°. Como las letras iniciales no se han variado de colocación, el acróstico será el mismo de la primera combinación.

Conocimientos Útiles

Para hacer desaparecer las hormigas, basta con rociar de petroleo el lugar donde se hallen, principalmente los hormigueros. Cuando estas se encuentran en armarios o aparadores se les hará huir, poniendo una hoja de papel secante impregnada en esencia de espliego.

Cambio de telegramas

El hijo—Suspendido tres asignaturas, remite fondos.

El padre—Suspendido fondos, remite calabazas.

La vecina fea, (cantando)

Quisiera ser pajarito para volar por el aire...

El vecino (desesperado)

Y yo quisiera ser escopeta, para, de un tiro, matarte

LECCION DE HISTORIA SAGRADA

El profesor—Vamos a ver. Juanito, ¿por que mató Caín a su hermano Abel?

Juanito—Por que le quitó la novia.

Mentiras que pueden ser verdad

Han contraído matrimonio don Frutos Verdes del Campo y la señorita Dolores Fuertes de Barriga.

Igual suerte han corrido D. Justo Calzado de Tacón y Doña Pilar del Marmol Duro.

D. Tomé Jerez Aguado y Doña Clara Luna de Espejo.

D. Perfecto Ladrón de Iglesias y Doña Sandalia de Fraile Benito.

D. Malvino Aguado y Caro y Doña Prudencia Sopena de Carcel.

Han salido para América D. Cándido Palomo del Nido y D. Canuto Redondo de Hueso, Este último habrá llegado la mal de hueco.

CONBINACIONES

ACROSTICAS

1°. Hallar las siguientes palabras, todas de cinco letras: 1°. nombre de mujer; 2°. en las bodegas; 3°. nombre de mujer; 4°. nombre de mujer; 5°. conjunto de animales; 6°. río de Aoiz—(Navarra,) y 7°. Sacerdote judío

2°. Las iniciales de estas palabras formarán en acróstico el nombre de una provincia de España.

3°. Variando el orden de colocación de las letras de cada palabra (menos las iniciales) Expresarán: 1ª. pequeña población; 2ª. adgetivo femenino; 3ª. infinitivo; 4ª. nombre de varón; 5ª. con lo que trabajaban nuestras abuelas; 6ª. mineral y 7ª. ciudad del Piamonte (patria de un conocido santo).

Eleopatra Pérez

POR J. ORTEGA MUNILLA

Continuación.

—¿Qué quieres pedirle, mujer, a la bestialidad y a la desgracia!... ¿Virtudes y buena educación?... —Iré a verlos.

Modestamente, pero sin que les faltara nada de lo necesario, vivían estos dos hermanos. Don Eleuterio Rubín había sido ingeniero mecánico, y en inútiles empresas, porque Dios no le había otorgado ningún talento práctico, había visto desmembrarse la fortuna heredada de sus padres. Espíritu puramente especulativo, allá se cernía en lo alto, y cuando, creyendo haber resuelto un problema, venía a la tierra con él en las manos, la más pequeña dificultad le destruía el fruto de sus cavilaciones. Con las formas pintorescas que caracterizaban su lenguaje, solía decir el mismo de sí mismo:

—Soy el don Quijote de la mecánica, y me empeño en conseguir quimeras imposibles. Si yo hubiese descubierto la ley de gravedad, no hubiera sido como Newton, viendo caer una manzana de un árbol, sino cayéndome desde una torre.

En cambio, doña Ernesta era un carácter práctico de virtuosísima condición, pero de áspera superficie porque las desgracias propias, que como tales tomaba las de su hermano, la habían acibarado el corazón. Doña Ernesta permanecía soltera, y ya había cumplido los 46 años. El ingeniero mecánico casó en sus mocedades muy enamorado de una hermosa señorita valenciana, que a los tres meses de la boda falleció de pulmonía. Esta horrenda catástrofe, que dejó a Rubín loco de amor y de desesperación, había arrojado un crespón sobre el resto de sus días, y en y en lo más secreto de su alma había un melancólico amor de ultratumba por la beldad del Turia, y algo de romanticismo en sus sentimientos.

Doña Ernesta, durante muchos meses, volvió una vez a la semana al tugurio de los Recuero, y siempre

Cuando acaeció esta desgracia, dedicóse a la ciencia el viudo ingeniero, y entonces fué cuando concibió su primera idea del polispasto eléctrico, un sistema de poleas ascensionales que se movían por sí mismas. El polispasto Rubín obtuvo el privilegio de invención; las academias informaron acerca de él favorablemente, pero llevado a la práctica resultó imposible. Cuyo desengaño fué otro disgusto para don Eleuterio como el que había tenido al quedarse viudo, y aunque en distintos grados, del mismo género, la desilusión del que, cuando piensa abrazar algo en que ha puesto sus esperanzas de venturas, palpa el vacío. Creyó que había concluido su misión en el mundo; reunió los restos de su fortuna, que le aseguraban una vida modesta, y se fué a vivir con su hermana a Nidonegro, un histórico lugarejo de Castilla la Nueva, con mucho escudo en las fachadas de sus pobres y ruines casas y mucho espíritu altivo de gijodalgo amalgamado con la ignorancia y la miseria. Doña Ernesta, no solo conservaba la fortuna heredada de sus padres, sino que una gestión de ella prudente y juiciosa se la había aumentado. No había en aquella casa distinción entre lo tuyo y lo mío; pero el ingeniero, hombre escrupulosísimo y delicado hasta el extremo, no consentía que las rentas de su hermana, que montarían a cuatro mil duros anuales, se invirtiesen en sostener las cargas domésticas; bien es verdad que desahogadamente podía sustentarse con los propios ingresos. Tratábanse los dos hermanos con mucho amor, pero con mucho respeto. De la antigua etiqueta de las familias nobles, había quedado en su arcaica educación un delicado y sutil perfume de cortesanía, el cual, sin quitar a las fraternales relaciones

cosa alguna de cuantas atañen al cariño, las hacía más agradables.

Doña Ernesta ejercía la caridad, no como una manirrota, sino como una persona cuerda y razonable.

Su darino era la dilapidación disfrazada de virtud, sino el resultado de un cálculo aritmético, con arreglo al cual la solterona distribuía entre los pobres la décimaquinta parte de sus rentas, a cuyo arreglo llamaba Rubín «el presupuesto del cielo».

Fué doña Ernesta, y fué pronto, al zaquizamí de los Recuero. La notable señora llevaba su traje de merino negro, luto del que jamás se despojaba, y que él decía Rubín que era el luto de su mujer y de su polispasto. Negros también eran los guantes de doña Ernesta; ¿como prescindir de ellos sin atravesar la línea que separa las gentes de principios de cualquier tenderillo enriquecido? Este era uno de sus apotegmas sociales. Otro era el que practicaba cuando, al salir de casa, acompañada de su vieja doncella Celedonia, ésta no iba al lado de su señora sino un par de varas detrás, en testimonio público de la diferencia de clase. Y bien sabe Dios que no había en todas estas ideas intención alguna de humillar al prójimo, sino la perfectamente lícita y defendible de conservar prerrogativas que Dios había otorgado.

Cuando llegó doña Ernesta a la covacha de los Recuero eran las 4 de la tarde; Isabel estaba peinándose al sol, y tenía a Valentinín tumbado en el propio suelo.

—Pero, buena mujer—dijo severamente doña Ernesta a la señora de Recuero—¿es esta hora de peinarse?... ¡Como tiene usted al niño tirado en la tierra!... Pero aquí hay un olor insoportable.

—¡Qué quiere usted, señora—repuso Isabel sin dejar de peinarse, antes bien metiendo con más furia el grosero peine de cuerno entre las crines—. Los pobres no podemos valer nos de otra manera.

—No, señora, no—replicó con energía doña Ernesta—. Se puede ser pobre y ser limpia. Esto es ofender a Dios... y este niño tan flaquito y tan encanijado, está diciendo con sus ojazos que hace mucho que no come.

—Si, sí, comer... ¿usted cree que se les puede dar de comer a estos incluserillos? Los trae una a su casa para que le ayuden a una... pues... vamos, y son la ruina de una. No le doy nada de comer... la teta, y basta, que eso es lo que me pagan y mal.

—Pero ¡bendita de Dios!—exclamó doña Ernesta, haciendo un gran aspaviento de cólera—ni eso es ser cristiana, ni eso es tener caridad... Trae, Celedonia... Trae el biberón.

Celedonia era una buena moza, aunque ya algo agotada por el celibato y por sus cuarenta abriles. Tenía una larga cara, de facciones rectas y proporcionadas, pero sin pizca de expresión. Era una de esos retratos que hay en todos los archivos provinciales y en todas las salas capitulares de los cabildos, y en cuyo marco lo mismo se ha podido escribir *Sybila cumana* que *La Agricultura*. Salió de su amplio bolsillo de su delantal un biberón de teta de vaca lleno de rica leche, que azuleaba tras del cristal. Doña Ernesta tomó el niño en su regazo, sentándose en una peña, y le arrimó el biberón a los labios. ¿Veis así como las acerbos bocas del mar tragan el caudal de los ríos?... Pues así traspasó Valentinín el contenido de la botella. Ponía sus lindos ojos negros en la noble dama, y parecía querer comérsela también con ellos. La tarde estaba hermosa. Aquel grupito de olmos que por allá abajo indican el curso de Mazarambroz verdegueaba con sus alegres matuces, y de entre sus copos entraban y salían catervas de pájaros. Las lomas, labradas en surcos paralelos, subían y bajaban en suaves ondulaciones, y en una de éstas se destacaba la silueta de un labriego inclinado sobre el arado y las del tronco de

mulas, los jarretes en tensión, las manos incadas en la blanda tierra. Una nube amarillenta de forma circular centelleaba a la derecha, pareciendo envolver este conjunto en un acorde armónico, en que palpitaban no sé qué dulces melodías.

Doña Ernesta, durante muchos meses, volvió una vez a la semana al tugurio de los Recuero, y siempre llevaba unas cuantas pesetas para Isabel y su biberón lleno de leche para Valentinín. Llegó el caso de haberse desarrollado en Nidonegro una epidemia diftérica que diezmo la infancia del pueblo. Uno de los primeros atacados fué Valentinín. Doña Ernesta se informó del médico con interés, y éste le dijo:

—Ese pobrecito no está mal, y si tuviese madre y medios para vivir higiénicamente, se salvaría.

—¿De modo que en aquella cuadrada asquerosa se morirá?

—Como tres y dos son cinco.

Doña Ernesta formó su plan, le consultó con don Eleuterio, el cual lo aprobó completamente, y aquella noche misma Isabel, Recuero y el expósito durmieron en casa de los dos hermanos. Por cierto que Isabel que en su vida se había visto entre tan deleitable abundancia, devoró como una fiera, y habiendo en muy pocos días ganado en substancia su leche, el chiquillo engordaba que daba gozo, y de un fideo se iba convirtiendo en una bola. El guarda de viñas no dejaba la ida por la venida, porque siempre que se presentaba en casa de doña Ernesta, la hermosa Celedonia le salía al encuentro apuntándole con una botella. En los primeros ocho días tuvo madama Recuero dos o tres indigestiones, porque abusaba de la pitanza. Recuerillo iba y venía desde la pocilga paterna al lugar de los Rubín, buscando ocasión de meterse en la cocina, donde jamás dejaban de obsequiarle con alguna golosina. Decía el Tío Miedo, que aquello era como vivir en la gloria; tenía la mujer mantenida de balde y agasajada como una reina, se la habían vestido de pies a cabeza, y refiriendo tanta fortuna a sus colegas campesinos, solía decir que por cinco ducados no daría el galas que la señora Isabel llevaba enci-

ma. Ocurrió en este trance un acontecimiento del cual no ha hablado la historia ni ha dado que hacer a las agencias telegráficas, pero que tiene mucho interés en el encadenamiento de pequeñeces que vamos refiriendo, es, a saber: que Isabel Recuero falleció de la noche a la mañana de una congestión cerebral; tan acostumbrada estaba su naturaleza a la miseria, al comer poco y malo, que la primera vez en que se sació, las venas le dieron un estallido. Muy amargos ratos pasó con todo esto doña Ernesta Rubín, y parecióle que la pesaban sobre las espaldas graves deberes, nunca hasta entonces sentidos. ¿Qué hacer con aquel Valentinín del Hijo de Dios?

—Eleuterio—dijo doña Ernesta pocas horas después de haber fallecido Isabel—, creo que es necesario buscar una ama para este pequeño, se nos va a morir de hambre, sería crueldad...

—Cierto, afirmó el inventor del polispasto—busquemos una ama.

—El caso es, hermano, que para este encargo no me fio yo de nadie.

—Es difícil el encargo—repitió don Eleuterio, que tenía absoluta fé en cuanto pensaba y decía su hermana, disputándola como perspicua observadora.

—Y ello es que no sé si te molestaré con mi pretención... pero creo que tú debías...

—Es verdad... yo debía...

—Sí, tú puedes fácilmente buscar un ama... el médico me ha hablado de dos... una es de las Lanchas, la otra de Cenegal... lo malo es que ambas son solteras; y pensar en que yo alimente el vicio, es pensar en lo imposible.

—Es verdad, las solteras.

—Pero puedes recorrer esos dos pueblos... hace muy buen día... te sirve de paseo... una legua para tí...

—Es verdad, una legua para mí... nada.

Rubín se puso en marcha, y el bastón en su diestra, el ancho sombrero de castor calado sobre las cejas, caminando y atusándose las barbas, llegó a Cenegal. Pasó sus verdes y palúdicos pantanos, donde por las

Continuará.

"AMERICAN BAR"

El más elegante y preferido por el público de buen gusto



Pintor Calbo y Carlos III.--MAHON

Lea V.
La última novela de Wenceslao
Fernández Flores.
RELATO INMORAL
Por 0'50
Casa Busutil
ALQUILER DE NOVELAS.

PARA ACEITES DE TORTOSA

Riquísimos, color de Oro, puros de oliva garantizados, recibidos directamente de los cosecheros.

CÁSA-FERRE

Son los mejores

Almacenes, Andén Poniente 37-38-44 y 45, despacho y encargos Pintor Calbo, 23; Nahón.
Esmero y puntualidad en el servicio a domicilio.

PARA VINOS MANCHEGOS

Finísimos de pura Uva garantizados, recibidos directamente de los cosecheros.

CASA - FERRE

Son los mejores

Almacenes, los más importantes de la Isla, Andén Poniente 37-38-44 y 45, Despacho y encargos Pintor Calbo, 23 Mahón
Esmero y puntualidad en el servicio a domicilio.



LA FANTASIA

COMERCIO DE TEJIDOS

El mejor surtido en novedades

Carlos III. 48

MAHÓN.



LA MAHONESA

El colmado mejor surtido

de la isla y preferido por el

público de buen gusto

Por cesar en el negocio se liquidan todas
las existencias.

CARLOS III

MAHÓN



PANADERÍA

LA ESPIGA DE ORO

DE

Bartolomé Moya

Prieto y Caules, 31

(MAHÓN)

Especialidad en Langrets y Panecillos de Viena

Se fabrican todos los días pan Francés Madrileño y Español

MAHONES DE 1ª. Y 2ª. CLASE Y PANECILLOS

SE SIRVE A DOMICILIO



LE PRINTEMS

Sastreria

Carlos III, 2 y Hannover, 1

MAHÓN

Lo más selecto en la moda. Co-
fección esmeradísima de toda clase
de prendas para caballero.

Talleres Ciudadela calle Conquistador,
87.- Alayor, calle Reina, 43

TEATRO PRINCIPAL

Domingo día 29 de Abril de 1928.

Tarde a las 6 y media

Noche a las 9 y media

ESTRENO de

La Mujer de mi Marido

PRECIOS

Tarde.—Butaca	0'60
Palcos	1'00
Platea	1'50
Segundo piso	1'00
Entrada	0'35
Niños	0'20

Noche.—Butaca	0'30
Palcos 1.ª	1'00
Segundo piso	0,50
Entrada y asiento	0'30